

- Opinión -

Manuel Somoza,

Presidente y director general de Estrategias de CiBanco

Es importante conciliar intereses

México está viviendo el regreso del modelo Estatista que se vivió en la década de 1970.



México está viviendo un cambio importante en su forma de gobierno, la administración actual está implementando algo que denomina como la “Cuarta Transformación”, pero más allá del nombre, es realmente el regreso a un modelo Estatista parecido a lo que se vivió en los años setentas, aunque con algunas diferencias importantes. Luis Echeverría, presidente de México de 1970 a 1976, dejó atrás el desarrollo estatizador que le permitió a México crecer a tasas de 6% por año, con inflaciones controladas de 2%. El problema era que la población, en esos años, crecía por arriba de 3.5%; Echeverría trató infructuosamente de impulsar la economía con fuertes inversiones del sector público financiadas básicamente con deuda, lo cual era hasta entonces inusual en México, logrando así una estabilidad cambiaria con respecto al dólar que duró 22 años, de 1954 hasta 1976 el peso cotizó a 12.50 pesos por dólar.

Durante la administración de Luis Echeverría, el gobierno además de tener el control absoluto sobre la industria energética (Pemex, Luz y Fuerza del Centro y la Comisión Federal de Electricidad), también se hizo de la Industria Siderúrgica, de los Ingenios Azucareros y de muchas industrias más; sobra decir que prácticamente todas estas inversiones fueron ruinosas dejando al país en bancarrota y totalmente endeudado. Después llegó Jorge López Portillo, quien fue un administrador irresponsable y frívolo, dilapidó los recursos que obtuvimos a través de empréstitos para explotar los magníficos yacimientos petrolíferos que recién habían sido encontrados en el Golfo de México, destacando de estos el Complejo Cantarell; se repitió la historia y la administración de López Portillo terminó en tragedia, con una macro devaluación y la nacionalización de la Banca así como el establecimiento del control de cambios.

En virtud de lo anterior, el López Obrador comparte esa ideología Estatista, pero afortunadamente se ha mostrado reacio a endeudarse, lo cual me parece prudente; de cualquier forma, su ideología Estatista a mí y a muchos otros analistas no nos gusta, porque es como ver una película antigua que ya sabemos cómo va a terminar. El hecho de que no se esté endeudando, no cambia la perspectiva que muestra claramente que el gobierno, en primer lugar, no es un buen administrador; pero además en materia energética, el petróleo ya no tiene el futuro económico que tenía hace 80 años, cuando Cárdenas lo nacionalizó. En los próximos 80 años el llamado oro negro irá perdiendo paulatinamente su valor ante energías limpias más eficientes; al petróleo le va a pasar lo mismo que al henequén cuando se descubrió el nylon, bueno a lo mejor no tan rápido, pero que nadie tenga duda de que perderá importancia.

Más allá del tema ideológico sobre asuntos energéticos, el gobierno debe de explicar si ahí se termina su apetito por nacionalizar, o después del petróleo y la energía eléctrica quiere empezar a estatizar otras actividades económicas; porque si es así, pues entonces sí tenemos un problema mucho más grave, mismo que consiste en ver detenida la inversión privada. Si el apetito de estatización es mucho más amplio que lo que ahora se ve, se puede provocar una fuga de capitales que podría tener consecuencias graves, me parece que es mejor decir que el gobierno no quiere inversión privada, ni en petróleo, ni en electricidad, en vez de tratar de inventar que el gobierno cambia las leyes para impedir abusos, siempre he pensado que es mejor decir “al pan, pan y al vino, vino”; para qué confrontar.

Además, creo que todavía es tiempo de conciliar intereses, aun sabiendo que hay temas como los energéticos, donde el gobierno no piensa ceder. No creo que alguien gane en un país tan confrontado; y si estoy en el error, pues que alguien me lo explique.